

Presentación del Prof. Dr. D. Samuel G. Armistead
Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá

Prof. Dr. D. Fernando Gómez Redondo
Catedrático de Teoría de la Literatura y Literaturas Comparadas.

Magnífico y Excmo. Sr. Rector, Excmos. Sres. Rectores y ex-Rectores, Excmas. e Ilmas. autoridades, queridos compañeros de Claustro, señoras y señores:

Exactamente hace quinientos años, en torno a 1510, esta Universidad, entonces Complutense, hoy de Alcalá, funcionaba ya a pleno rendimiento, aprobadas sus constituciones y abiertas sus cuatro facultades de Artes, Derecho, Teología y Medicina, a las diferentes disciplinas del saber que sostendrían uno de los sueños del cardenal Cisneros, la publicación de la *Biblia polígota*; se produce así la paradoja de que en el arco de los años de la más dura intransigencia contra las leyes religiosas de judíos y de musulmanes, lleguen a esta Universidad buena parte de los manuscritos árabes que se conservaban en la Alhambra, también los más importantes hebraístas y expertos en lenguas orientales –el caldeo, el arameo- del momento para impulsar la Cátedra de Lenguas bíblicas y poder, desde 1502 hasta 1517, sacar adelante ese monumento de erudición no sólo escrituraria, sino también filológica. Evoco ese pasado nuestro porque otorga especial sentido al acto que hoy nos reúne en este magnífico Paraninfo, con un artesonado que da testimonio del auge de la cultura mudéjar, junto a un patio que, por algo, se llama trilingüe. Recibimos en nuestro Claustro de doctores a un medievalista que, hoy en día, tras más de veinte libros y quinientos artículos, puede ser considerado el heredero de todas estas disciplinas filológicas que en las primeras décadas del siglo XVI se desarrollaron en nuestros colegios; buena compañía hubiera hecho Sam Armistead a los Pablo Coronel, Alfonso de Zamora o Alfonso de Alcalá, los judíos conversos que trabajaron en la *Polígota*, si bien es cierto que él se hubiera atrevido a dar un paso más allá del límite al que aquellos letrados habían llegado para buscar en los versículos bíblicos los testimonios de una literatura oral, mantenida viva hasta el presente, reconocida felizmente por sus continuas pesquisas.

El prof. Armistead se formó en la Univ. de Princeton (New Jersey), en donde se doctoró en 1955, reuniendo en sus primeros trabajos las orientaciones de maestros que resultaron fundamentales en su formación; discípulo directo de don Américo Castro, él continúa –o desarrolla en paralelo- una actividad similar a la que Ramón Menéndez Pidal estaba llevando a cabo con sus estudios sobre la épica y el romancero, sobre los cauces de la cronística medieval y de la transmisión oral de toda esta literatura de cuño tradicional; eran los años en los que frente al tradicionalismo pidalino se iban a alzar la voces críticas de un feroz individualismo, que creía antes en la labor de un autor que en la fijación en la memoria colectiva de todo un pasado conservado en cantares nacidos para preservar la identidad de los pueblos que habrían de dar forma a este mundo

occidental; buen discípulo de don Ramón, heredero de sus métodos y de sus inquietudes, Armistead asombró al medievalismo al reconstruir las diferentes versiones del que él, con toda justicia, llamó *Cantar de Gesta de las Mocedades de Rodrigo*, que supo situar en ese tránsito de los siglos XIII al XIV, amén de reconocerlo en una de las compilaciones historiográficas más singulares de las últimas décadas del siglo XV, el *Compendio historial* de Rodríguez de Almela, más en concreto en una revisión realizada hace unos quinientos años, también por estas fechas, con acopio de variantes que reflejan los cambios que sufren estas tradiciones literarias al adaptarse a unas nuevas circunstancias, al sujetarse, en fin, a otros públicos. En ese libro de 1963 se encuentran trazadas las líneas de investigación que desarrollará, con posterioridad, el prof. Armistead, sobre todo porque el universo de la épica se disuelve en la doble vertiente del anchuroso río del romancero español, tanto en su orientación culta, con las misceláneas que se publican ya a partir de la mitad del siglo XVI, como en las tradiciones folclóricas que, a través de diversas lenguas y manifestaciones culturales, van a permitir la conservación y difusión de ese legado literario, vivo y permanente no sólo en la Península, sino entre los pueblos sefarditas que desparramados por medio mundo supieron transmitir de generación en generación las gestas y las hazañas de los antiguos héroes de nuestra épica; ésta ha sido una de las aportaciones más brillantes del prof. Armistead a este campo de estudios y se evidencia en el título de un libro de 1979: *Tres calas en el romancero sefardí: Rodas, Jerusalén, Estados Unidos*, en esos rincones, tan recónditos y apartados entre sí, ha sabido encontrar los testimonios de una tradición cultural que en su interior llevaba inscrita la voluntad de preservar la memoria de ese pueblo condenado a sufrir una continua diáspora, pero salvado por su empeño de mantener viva una lengua propia y sostener unas referencias literarias que estaban a la espera de ser reconocidas y conectadas con las raíces de las que procedían; ésta ha sido la labor que ha realizado Armistead durante décadas, junto a otros especialistas como el prof. Manuel Alvar, que también supo sacar extraordinario rendimiento a la cultura sefardita o como nuestro compañero de Claustro, José Manuel Pedrosa, desvelado por afanes similares; Armistead ha recogido romances y canciones de nuestro pasado literario en buena parte de los Estados Unidos, en California, en Florida, en Lousiana, en donde ha entrevistado a los que podrían considerarse los últimos informantes de una larga cadena de manifestaciones literarias que si no se perdieron fue porque seguían siendo utilizadas en unos ritos y ceremonias que les prestaban pleno sentido; pero estas mismas pesquisas las ha realizado en los países balcánicos y en fechas muy difíciles para poder desarrollar un trabajo de esta naturaleza: de 1971, por ejemplo, son sus *Baladas judeo-españolas de Bosnia*, y ya un año antes se había preocupado por identificar las “exclamaciones turcas y otros rasgos orientales” en ese mismo dominio del romancero judeo-español; hispanismo y balcanismo, por tanto, en feliz conjunción de las diferentes facetas que prestan solidez a su investigación: la literatura comparada –cuando estaba construyéndose esta metodología de análisis-, la historia de la lengua –siempre de la mano de don Ramón-, la dialectología, la literatura oral en sus más amplios sentidos, en aquellos que habían quedado ya constituidos por la escuela folclorista de Harvard de

Albert Lord, buen amigo suyo. Todas estas líneas convergen, en fin, en la magna obra de los veinte volúmenes que conformarán su *Romancero de los judíos sefardíes*, de los que han aparecido a día de hoy ocho tomos.

Pero no es sólo el dominio sefardita el que ha movido la inquietud del prof. Armistead; él ha realizado trabajos de campo en Portugal por ejemplo –en donde recogió numerosos vestigios del que acabó llamando *Cancioneiro tradicional de Tras-os-Montes* de 1998, con su música, en este caso transcrita por Israel J. Katz, desde las bases de un anterior *Música y poesía popular de España y Portugal* de 1991-, pero también en el País Vasco y, así, de 2005 es su estudio sobre la poesía oral improvisada en esa tradición vasca, analizando el fenómeno de la repentización, de la capacidad de crear poemas desde patrones asimilados por la memoria, como uno de los rasgos esenciales de la cultura tradicional.

Dentro de las nuevas orientaciones que el medievalismo ha ido adquiriendo en los últimos años en los Estados Unidos, el prof. Armistead ha sido uno de los editores de una de las misceláneas más singulares en este dominio: la *Medieval Iberia*, una amplia enciclopedia en la que se han logrado compilar los datos más fundamentales de nuestro pasado histórico y literario, fundidas las orientaciones hispánica y lusista, tal y como sucede en su propia obra; dentro de este campo del saber enciclopédico, y siempre por los múltiples recorridos de las tradiciones populares y folclóricas, Armistead ha colaborado en una de las obras que desde esta Universidad, desde su Centro de Estudios Cervantinos, pretende emular a aquella portentosa labor filológica de Cisneros, la *Gran Enciclopedia Cervantina*, dirigida por Carlos Alvar, con la redacción de un buen número de voces en las que ha logrado sistematizar tantos saberes y años de estudio. Viene a cuento esta última referencia porque nos encontramos en el escenario natural en el que, año tras año, se entregan los Premios Cervantes; en cierto modo, al acoger en nuestro Claustro al prof. Armistead adquieren valor todas estas orientaciones de trabajo filológico que han sido alumbradas en los colegios de esta antigua y siempre actual Universidad Complutense, hoy de Alcalá. Entra el nuevo doctor en un mundo que es enteramente suyo: el del legado sefardita, el de las tradiciones hebraístas, el de la memoria folclórica, el de las formas de la poesía épica y sus derivaciones, el cervantino también. Él ha sabido dar sentido a todas esas facetas de investigaciones que ha mantenido abiertas durante más de sesenta años y que culminan en el día de hoy con la entrega de esta distinción que, más que un justo reconocimiento a una portentosa labor realizada, es vivo testimonio de la constante admiración con la que hemos seguido su ejemplo sus discípulos, que por serlo somos también sus amigos. Termina con una sentencia del *Bocados de oro* del siglo XIII: «Acompañate con los sabios e serás bueno por la su conpañía, e onralos e descubrirte han las sus poridades». Por eso recibes esta honra también: por hacernos un poco mejores con tu saber. Muchas gracias.

Prof. Dr. D. Fernando Gómez Redondo